

Ross Robertson
Diputado por Manukau East
Presidente Adjunto de la Cámara
de Representante de Nueva Zelandia

Alocución ante la XXVIII Conferencia Regional del Pacífico y Australia (CPA)

“Buena gobernabilidad y responsabilidad pública – Un código de ética”

*Wellington, Nueva Zelandia
16 de agosto de 2006*

Kia Ora tatau, y buenas tardes. Y aunque estamos en Wellington, yo soy el Representante de Manukau por eso quiero en primer lugar transmitirles los saludos de Manukau. Aquí me siento como en casa porque, como la mayoría de ustedes, soy un parlamentario. Cuando visito sus países, también me siento mucho como en casa. En cuanto a mí, estoy comenzando mi vigésimo año como representante del ricamente multicultural distrito de Manukau East, en el cual se encuentra Otara, que comprende muchos grupos de islas del Pacífico en Nueva Zelandia. Tenemos una orgullosa y activa comunidad de kiwis del Pacífico, que tienen un bien precioso al cual los investigadores occidentales llaman ‘capital social’. Confío en que podamos convencerlos de que Parlamento es un lugar donde tenemos tiempo y voluntad para escucharlos en vez de estar demasiado ocupados en insolencias y conjeturas maquiavélicas.

Me inspiro en William Wilberforce, quien mostró que es posible hacer cambios positivos y modificar las circunstancias que nos rodean si uno no se rinde y persiste en impulsar el ideal en el cual cree. En su caso fue la abolición del comercio de

esclavos, y la búsqueda de la decencia y el respeto a los demás. Él creía que toda persona de autoridad debía ser un ejemplo, y que sus actos y sus palabras debían concordar. Yo comparto esa determinación y esos ideales – como tal, me motiva el deseo de aumentar el prestigio de nuestra Cámara entre aquellos a quienes se supone que servimos.

Observo que la ética es motivo de preocupación alrededor del mundo, y que la rama de la CPA en el R.U patrocinó en enero de 2006 un seminario sobre *“Restoring Faith in the Political Process”* (Recuperación de la fe en el proceso político). Nueva Zelanda estuvo representada por la Sra. Maryan Street y la Sra. Sandra Goudie. La primera, en su informe sobre el taller *“Has democracy the strength to mount the challenge?”* (¿Tiene la democracia la fuerza para enfrentar el desafío?), sostuvo que era responsabilidad de los miembros de parlamentos como legisladores tener capacidad de iniciativa, mostrar integridad y ser ejemplo. La Sra. Goudie, en su informe sobre el taller *“Eradication of corruption: the role of parliamentarians”* (Erradicación de la Corrupción – el papel de los parlamentarios), dijo que los parlamentarios deben ser considerados como modelos a seguir y liderar con el ejemplo.

Ustedes y yo nos esforzamos a diario para asegurar el ejercicio de la democracia; lo hacemos manteniendo una cultura de compromiso de ideas que deja de lado los intereses privados y los personalismos, y apelamos a la capacidad (reputación) de los diputados para destacar las características de nuestras sociedades. Somos líderes por el ejemplo en los parlamentos, trabajando y cultivando esperanzadamente, con nuestra comunidad, un sentido de servicio parlamentario. Digo por *el ejemplo* – porque si no lideramos por *el ejemplo* sólo nos quedan las amenazas y los sobornos, o los tontos ejercicios secundarios del tipo divide o intimida y reinarás. En muchas

jurisdicciones hay un sentido creciente de escisión entre los dirigentes y los dirigidos. Ello se expresa en la escasa participación en las elecciones, la trivialización de cuestiones fundamentales y el alejamiento de la función pública de personas capaces que detestan el rostro desagradable de la cultura parlamentaria. Debemos trabajar como diputados para lograr la recuperación de la integridad y el servicio a todos los ciudadanos.

Quisiera también compartir con ustedes algo de mi experiencia como Presidente del Consejo Internacional de Acción Mundial de Parlamentarios (AMP), una organización empeñada en mejorar la gobernabilidad alrededor del mundo.

Para muchos las islas del Pacífico se promocionan como un lugar de escape para vacaciones placenteras, pero para cada uno de nosotros existe la conciencia apremiante de un desafío real: el deterioro universal del poder soberano de la democracia. Algunos gobiernos están preparados para iniciar una guerra en nombre de la difusión de la democracia – pero si se hace cuando la democracia se está derrumbando en el propio país se termina por difundir más desconfianza que espíritu de servicio. Investigadores de la Universidad de Harvard en Estados Unidos bajo la dirección de Joseph Nye (1997) han recopilado una serie de estudios bajo el título *'Why People Don't Trust Government'* (¿Por qué la gente no confía en el gobierno?).

Las recientes elecciones en Italia han sido presentadas más como una ronda de insidiosas difamaciones violentas que como una serie sobria de cuestiones urgentes. Israel recientemente realizó elecciones en medio de las circunstancias más graves confrontadas por la civilización, y la participación fue muy reducida.

El actual líder conservador del R.U. David Cameron puso el mejoramiento del comportamiento parlamentario como el núcleo de su contribución a sus adoradores seguidores al enclavar sus normas en el mástil de Westminster – inmediatamente después de haber ganado en las elecciones para jefe del partido. En diciembre último dijo “Necesitamos cambiar, y vamos a cambiar, la manera en que nos comportamos. Estoy harto de la política de agresividad de Westminster, los insultos, las difamaciones, la competición por la competición, las acusaciones”. Hartazgo es una buena descripción de las reacciones que recibo en materia de tendencias parlamentarias. El mausoleo del primer Primer Ministro Laborista Michael Joseph Savage expone con encomio ‘no hay fama más grande que el honor supremo del amor del pueblo’. Los políticos modernos no necesitamos ser amados pero necesitamos por lo menos ser respetados. Lamentablemente, las investigaciones muestran una disminución en el interés y la participación en el proceso democrático a través del mundo occidental. En 2005, el ‘no votó’ ocupó el tercer lugar después del Partido Laborista y el Partido Nacional en las elecciones de Nueva Zelanda. Los partidos otros partidos se clasificaron muy por debajo.

Durante mis años en el servicio parlamentario me he preocupado de la percepción pública de nuestra profesión. He puesto el proyecto de Código de ética a la consideración de mis colegas, lo he discutido con los colegas de AMP que pertenecen al foro parlamentario sobre ética y responsabilidad pública en el Senado de EE.UU. en junio de 2004. Hemos concluido que la transparencia, la ética y la responsabilidad pública son precondiciones para la buena gobernabilidad. Para mí, la ética y los valores son las cuestiones más importantes que confrontan la supervivencia y el desarrollo de la democracia en el siglo actual.

He conversado sobre estos ideales con la Organización Mundial de Parlamentarios contra la Corrupción, de la cual soy miembro, y una de nuestras tres principales actividades es la redacción de códigos de conducta y ética para parlamentarios.

Cuando emprendí esta búsqueda del restablecimiento de buenos modales, de la integridad y la responsabilidad pública, se me recordó el Discurso de Trono pronunciado cuando el recientemente electo gobierno de Helen Clark asumió el poder en 1999 - *“Mi gobierno reconoce que hay una gran preocupación pública por varios aspectos del funcionamiento de nuestro sistema político en los últimos años ... (nosotros) restableceremos la confianza del público en la integridad política del parlamento y el proceso electoral.”*

La frase más memorable de Robert Kennedy – las palabras inscritas sobre su tumba – también me inspiran. *“Cada vez que un hombre se identifica con un ideal o actúa para mejorar la situación de otros, o lucha contra la injusticia, proyecta una onda de esperanza, y atravesando millones de diferentes centros de energía y valor, esas hondas generan una corriente que puede derrumbar las más poderosas barreras de opresión y resistencia.”*

Al igual que con cualquier idea nueva, al principio algunos de mis colegas tenían dudas sugiriendo que todos mis colegas se convertirían en mis enemigos (no sólo los que se sentaban en el otro sector de la Cámara). Posteriormente fueron castigados por el referendo que reclamaba una reducción significativa de diputados (de 120 a 99). Mi Primer Ministro declaró en su Discurso del Trono a modo de llamado de atención luego de las elecciones de 1999 que lograremos una mejor relación. Mi trabajo es un paso en ese camino de muchos kilómetros.

En una reciente entrevista de televisión, el entrevistador y el diputado Willie Jackson me preguntó: *“¿Cree que es necesario un código de ética y por qué?”* Mi respuesta fue *“sí”*, y por dos razones: la primera es que no hay directrices específicas sobre cómo deben conducirse los diputados desde el punto de vista ético, y necesitamos estándares que permitan medir los comportamientos, y la segunda es la *“confianza”* – los políticos en todo el mundo constituyen la

profesión que inspira menos confianza. Los siguientes son sólo algunos de los comentarios que aparecen en una encuesta publicada por Readers Digest en julio de 2005:

- **En lista de profesionales que inspiran mayor confianza, los políticos ocupaban el lugar número 30 entre 30, por debajo incluso de los agentes inmobiliarios, los vendedores de autos y los adivinos;**
- **Los encuestados acordaron al parlamento el penúltimo lugar en la confianza como organismo de Gobierno en nueva Zelandia hoy en día;**
- **No hay duda de que los políticos han degradado la Cámara de Representantes ante la opinión pública, particularmente entre los propietarios de vivienda, casi la mitad de los cuales no cree en la institución.**

Estos comentarios y estas cifras son alarmantes. Tales convicciones y percepciones pueden o no fundarse en malos entendimientos, pero aun así son importantes. Son las percepciones del público.

El código que he propuesto es deliberadamente modesto, declaratorio más que obligatorio. En Nueva Zelandia no hay pruebas del tipo de corrupción que ha plagado a otros parlamentos de tanto en tanto, o que es endémica en otros países. Los principios en los cuales se basa el código son la integridad y la responsabilidad, dado que se acepta que estas cualidades son prerequisites para mantener la confianza y la fe en los políticos.

Empezando con principios sencillos en vez de sentar cátedra moral reconocemos que la mayoría de los miembros de la Cámara trabajan con ahínco y sinceridad. El futuro del sistema parlamentario está en nuestras manos y queremos un documento que esas manos puedan moldear en armonía con la comunidad.

Estamos todos profundamente interesados en compartir la comprensión de nuestra residencia profesional – el parlamento – el lugar al cual convocamos el sentido común, las preocupaciones y los compromisos de nuestras comunidades.

Comunidad significa literalmente ‘juntos para servir. El parlamento debería ser el pináculo del servicio al público en el cual garantizamos e flujo libre y franco de los análisis críticos de los valores, las visiones, las ideas y las acciones de nuestro pueblo.

Recientemente hice mi tercer intento mediante presentaciones a la Comisión de Reglamentos del Parlamento tratando de persuadir a mis colegas de que adopten un código. Fue el tercer intento. Tengo la esperanza de tener más éxito en esta ocasión – el tiempo lo dirá – pero si no, algunos de mis partidarios me han sugerido considerar legislación mediante un proyecto de ley presentado por un diputado.

En conclusión, Nueva Zelandia tiene una obligación en el Pacífico, liderar en buena gobernabilidad en aspectos tales como transparencia, responsabilidad pública, equidad, y eficiencia en la gestión y el uso de los recursos. Al adoptar un código de ética y seguirlo de conformidad con su espíritu y propósito, podremos ser reconocidos nuevamente como una democracia modelo en desarrollo.

Tihei mauri ora – he aquí el espíritu de la vida.